

El *De spectaculis* de Tertuliano: su originalidad

El mismo hecho de ser Tertuliano un autor cristiano hace que se cierna sobre él especialmente la problemática que se cierne en general sobre el latín en que escribieron los primeros cristianos y al que los especialistas han otorgado distinta entidad lingüística. Algunos consideran que este latín posee los rasgos de una *lingua* especial ¹, otros niegan que posea el carácter de *lingua* ² y otros lo admiten, aunque con diversas matizaciones. Así Blaise admite una lengua verdaderamente cristiana, pero atribuye los rasgos de su especificidad al léxico y a lo estilístico ³; Calìo acepta

1 H. Goelzer, *Dictionnaire latin français* (Paris 1892) lo llama en el Prefacio *lingua latina christiana*. Schrijnen formuló el concepto de «Latín cristiano» como una lengua propia de la comunidad cristiana de lengua latina. En realidad él no entendía el latín cristiano como una lengua autónoma, sino como una lengua especial (Sondersprache), al lado de la de los juristas, soldados, etc. Cf. J. Schrijnen, *I caratteri del latino cristiano antico*, trad. de S. Boscherini del original *Charakteristik des altchristlichen Latein*, Nimega, 1932 (Firenze 1976) pp. 7 ss.

2 La reacción a la propuesta de Schrijnen no se hizo esperar. Cf. la reseña de J. Marouzeau, en REL 10 (1932) pp. 241-242. «Parler d'une syntaxe des chrétiens serait à tout prendre un abus de langage», decía E. Löfstedt en el comienzo del cap. V de su *Late Latin* (Oslo 1959), en el que niega al latín cristiano el carácter de lengua, admitiendo, eso sí, la novedad en sus expresiones y locuciones. La misma opinión sostiene A. Meillet, *Esquisse d'une histoire de la langue latine* (Klincksieck, Paris 1966): «Entre la langue la plus classique», dice, «et celle de la Vulgate ou des Pères de l'Eglise, il n'y a que des différences de détail...». Para las discusiones sobre la problemática que plantea este latín, cf. los artículos de la REL de 1932, 1936, 1938 y 1940, y el de J. Ghellinck, 'Latin chrétien ou langue latine des chrétiens', EC 8 (1939) pp. 449 ss.

3 A. Blaise (*Manuel du latin chrétien*, Strasbourg 1955) constata que «el latinista menos avisado, si deja un autor profano para abordar la lectura de un autor cristiano, se siente engolfado sin ninguna duda en un mundo nuevo, un mundo nuevo de ideas y de sentimientos, pero que también capta otra impresión: que la lengua misma no sólo se ha renovado, sino innovado» (p. 13), y más adelante precisa esa impresión mostrando que el latín cristiano se caracteriza por la predilección del estilo figurado y, sobre todo, por la afectividad más calurosa en su vocabula-